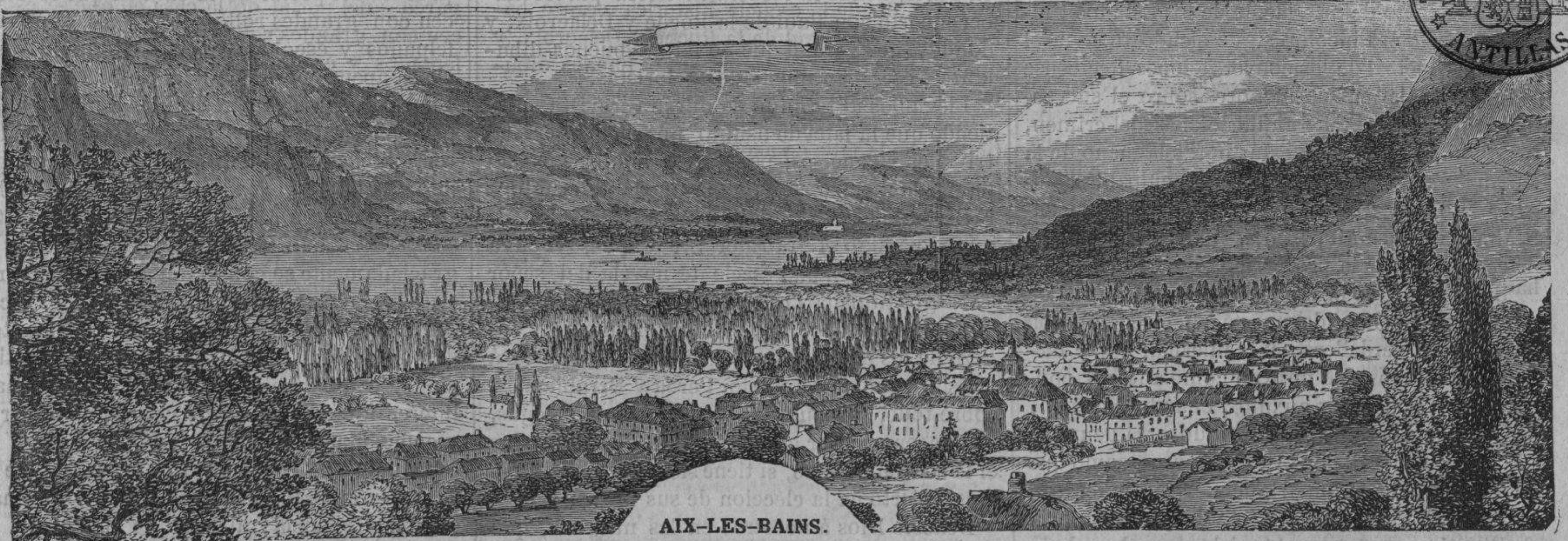


El Periódico ilustrado



AIX-LES-BAINS.

Número 10.

DEL 11 AL 18 DE MAYO DE 1865.

ADMINISTRACION Y REDACCION. CARRETAS, 8, 2.
DESPACHO CENTRAL. CUATRO CALLES.



EL PERIÓDICO ILUSTRADO APARECERÁ CADA SEMANA.

Precios de suscripcion.

Madrid. . . Un año 24 rs.—Seis meses 12 rs.
Provincias. Un año 28 » —Seis meses 14 »
Ultramar. . Un año 80 » —Seis meses 40 »

4 cuartos
el
número.

SUMARIO.—TESTO: Aix-les-bains.—*Revista de la semana*, por M. del Palacio.—*Los porteros*, por F. de Zengotita y Bengoa.—*Teatros*, por E. de Inza.—*Gozo y Martirio*, por J. R. G.—*El bien y la mujer*, por L. Ricardo de Fors.—*El niño enfermo*, *Huida de Polonia* y *El juego de Cricker*, por Belza.—*San Isidro del Campo*—LÁMINAS: Aix-les-bainx.—*El niño enfermo*.—*Huida de Polonia*.—*El cricker*.—*San Isidro*.

AIX-LES-BAINS.

Aix-les-bains, departamento de la Saboya, es un pueblecito de unos cinco mil habitantes, rodeado de altas montañas, y célebre, tanto por sus recuerdos históricos, cuanto por sus aguas termales. Aun se conservan en sus alrededores las ruinas de monumentos romanos construidos hace catorce ó quince siglos, entre otros un

arco de Triunfo elevado por Lucio Pompeyo y un templo de Diana.

Pero lo que es más digno de llamar la atención en Aix-les-bains, y efectivamente multitud de extranjeros lo visitan, son sus aguas calientes y sulfurosas, muy recomendadas para cierta clase de enfermedades, y un clima tan benigno y tan dulce, que las plantas y los arbustos brotan hasta en la arena.

Importantes trabajos de construcción se han verificado al principio del año anterior en su establecimiento termal y se calcula en siete ú ocho mil el número de forasteros y bañistas que visitan todos los años tan delicioso pueblo, el cual casi puede decirse se mantiene de lo que aquellos dejan todos los años, como retribucion de su estancia y pupilaje.



EL NIÑO ENFERMO.



REVISTA DE LA SEMANA.

El asesinato del presidente de los Estados- Unidos, Abraham Lincoln, sigue siendo todavía el objeto principal de las conversaciones. Recíbense de día en día mas pormenores sobre el suceso, descúbrense nuevas ramificaciones del crimen, y es casi seguro que á estas horas la mano de la justicia habrá caído ya sobre los culpables. Entre tanto, gobiernos y soberanos demuestran oficialmente su sentimiento, y hasta los hay que hacen votos por la prosperidad de aquel país.

En lo que todo el mundo está conforme es en que la trama ha sido puesta en ejecución con una astucia verdaderamente infernal, y que hace creer que los que figuran como autores, contaban con poderosos auxilios, cuando ménos.

Después de catástrofe tan ruidosa, la ocurrida el lunes en la calle de Alcalá, parece como que pierde algo de su importancia. Y sin embargo, es también gravísima y digna de que la autoridad castigue severamente á los que han dado ocasión á ella con su torpeza ó su imprevisión.

Todos sabíamos que el barracon de las Bellas artes, como se le llamaba, era provisional y carecía de condiciones de solidez, pero nunca se nos ocurrió que al derribarle habría quien creyera de buena fé, que un muro sin ningún grueso y depojado de sus apeos, pudiera tenerse en pié mucho tiempo sin un verdadero milagro de equilibrio.

El milagro no se ha hecho, pero en cambio tres ó cuatro trabajadores y algún transeunte, como nuestro buen amigo Guillermo Forteza, son testigos de que la falta ha existido, y de que más de uno la ha pagado con su existencia: de modo que es hoy más que nunca cuando está la exposición en aquel local.

Supongo sabrán ustedes, que aquella corrida de toros tantas veces anunciada y suspendida después otras tantas, se celebró por fin el domingo con todos los requisitos de ordenanza, excepto el público. Por supuesto, ni pasó nada de lo que se anunciaba, ni hubo inconveniencia grave, fuera de la del caballo, que inundó el tendido núm. 6 de una materia nada agradable, si bien se obtiene con facilidad. A pesar de esto, la corrida fué muy mediana, echando de ménos en la plaza una presidencia inteligente y un maestro que animára con el ejemplo á su cuadrilla. Hoy por hoy, todos ellos necesitan animarse á sí mismos.

El temporal, que durante muchos días nos ha privado de este espectáculo, continúa aun, y lleva trazas de hacerse crónico. Ahora más que nunca se puede decir con un poeta antiguo, que

poniéndose el campo én-aguas
pasó á ser Mayo de flores.

Y á propósito de Mayo: celebróse la fiesta del 2 con el mayor orden, si bien con muy escasa concurrencia, siendo notables las coronas dedicadas por la tertulia progresista y los dependientes del comercio. Otra corona, notable también, ha aparecido el día 7 sobre la tapia próxima á la plaza de toros, mudo testigo de los fusilamientos de 1848.

A pesar de cuanto se había dicho, el emperador de los franceses no ha tocado en Cartagena, á su paso para Argel. Ahora se anuncia que lo hará á la vuelta, y aun que lo veremos en esta córte: esto último nos parece muy dudoso.

Segun las noticias que recibimos, la Exposición de París no presenta gran novedad este año. Aparte de algunos cuadros de género y una docena de lienzos de autores conocidos, todo lo demás no pasa el límite de lo mediano. Entre las obras de primer orden figura justamente el *desembarque de los Puritanos*, de nuestro querido amigo Gisbert, que allí como aquí ha obtenido

uno de los principales premios. Indudablemente, nuestros pintores están llamados á hacer fortuna en París, donde la escuela histórica parece haber muerto con Paul de la Roche y Delacroix, y donde, si es verdad que no faltan buenos dibujantes, escasean mucho los coloristas.

Llegamos al término de nuestra revista, sintiendo que la falta de asunto nos haga ser tan triviales y concisos; pero no concluiremos sin llamar la atención sobre una nueva galería literaria, publicada bajo la inteligente dirección de nuestro amigo el grabador Sr. Capuz, y cuya primera obra es una excelente novela del señor Tárrego, titulada *Los Celos de una Reina*. Lo elegante y esmerado de la edición; el número y belleza de los grabados que la ilustran, debidos á artistas como el ya citado, Perea y Urrabieta, y sobre todo, la fabulosa baratura de las entregas, nos hacen esperar que esta galería ha de lograr el favor del público, si tiene siempre, como creemos, acierto en la elección de sus obras.

Démosle Dios á nosotros en las nuestras, que bien lo necesitamos, á juzgar por lo desabrido, lánguido y monótono de esta revista.

M. DEL PALACIO.

LOS PORTEROS.

La voz genérica *portero*, segun el diccionario de la Real Academia Española, es la persona encargada de guardar, abrir y cerrar las puertas. Conforme el mismo diccionario, la voz *portero*, seguido del genitivo de damas, es el oficio de Palacio, cuya ocupación es guardar la entrada de las habitaciones, que en otro tiempo ocupaban las damas y hoy las azafatas. Portero de estrados, segun la autoridad mencionada, es el de cualquiera de los concejos ó tribunales, que tiene á su cuidado el de los estrados de ellos; y finalmente, portero de vara es el ministro de justicia, ó sea el que conocemos con el nombre de alguacil de juzgado.

Todas estas acepciones reconoce la Academia á la voz *portero*, y de todas podíamos ocuparnos detenidamente conforme el epígrafe con que se encabeza este artículo; pero hoy debemos concretarnos tan solo á hacer una ligerísima reseña de los porteros de las casas de Madrid, sin detenernos, porque tal vez nos estenderíamos demasiado, á considerar ciertos interesantes pormenores, ya acerca de la diversidad de tipos que se ofrecen al observador; ya sobre sus condiciones, sus costumbres, su vida, en fin, y sobre la necesidad de una radical reforma en la clase de porteros de las casas.

Sin duda alguna, los progresos de la civilización ha hecho nacer esta nueva clase social que no há muchos años apenas conocíamos en España; es decir, habia los porteros de algunas casas particulares; pero en la generalidad no existían con el cargo de tales, y á lo sumo llenaban algunas de sus funciones, tal cual zapatero remendon, tal cual sastre zurcidor, ora un barbero, que establecía su tienda en un portal; ora un escribiente memorialista, que fijaba sus reales en un desvencijado biombo; ya una frutera, que durante la estación del estío establecía su puesto é interceptaba el paso del portal con sus banastas, y esponía al infeliz que tenia que atravesarlo á que saliera acribillado por las abejas que zumbaban alrededor de él; ya una castañera que llenaba de humo las escaleras y que molestaba con sus desaforados gritos; ya un escarolero, que permanecía en él solo las primeras horas de la noche; ya una preñada, que fijaba perchas para colgar sus abigarradas prendas y estrechaba el paso con sus desvencijadas sillas, desencuadradas mesas y empolvados chirimbolos; ya en fin, cualquier vendedor ambulante, que se establecía por tempora-

das en donde mejor le parecía. A propósito, no haremos mención de los *estereros* que cubren las paredes del portal de la casa en que se establecen con grandes rollos de esteras, con ruedas felpudas y escobas, y que á manera de una choza apenas permiten la entrada. Tampoco queremos decir nada acerca de los libreros, que llenan con sus toscos estantes enclavados en la pared, pareciendo la entrada mas bien una prendería de libros viejos, que no el paso á las habitaciones de una casa decente. Estos dos últimos *semiporteros* han resistido á la reforma, y desgraciadamente se conservan á pesar del ornato y de las justas reclamaciones de muchos vecinos; pero los que hemos nombrado anteriormente van desapareciendo, por fortuna, con gran satisfacción y contentamiento de cuantas personas se interesan por la cultura y esmero en el servicio y comodidades públicas.

Ahora bien: reconocida la necesidad de que haya *guardadores* en las casas y ejerzan una saludable vigilancia, al par que cuiden del aseo del portal y del servicio para los inquilinos, ¿quienes mejor que los porteros modernos pueden desempeñar su misión? Conocidas ventajas están llamados á proporcionar los que son exclusivamente porteros, tanto á los propietarios como á los vecinos todos; pero por desgracia no las proporcionan aun. En nuestro país y principalmente en la córte, por causas que no trataré de averiguar, los porteros están muy lejos de ser lo que en la capital de Francia, donde son verdaderos porteros, esto es, que son las personas encargadas de *guardar, abrir y cerrar las puertas* de calle de las casas que habitan; son las personas de confianza de los propietarios y de los inquilinos, y á pesar de la crítica de que han sido y son constantemente objeto, se distinguen por sus buenas maneras, por su deseo de complacer á cuantas personas les demandan sus servicios y por su esmero en el buen orden y aseo del portal y de las aceras; pero no sucede así en Madrid; gran número de los porteros que tienen habitación en la casa, y además un *zaquizami*, mas ó menos espacioso, mejor ó peor amueblado, son por lo general descorteses, mal hablados, *fisgones*, murmuradores en sumo grado, poco cuidadosos en el buen desempeño de su cometido, importunos con sus preguntas, pues á veces molestan al individuo que tiene precisión de recurrir á ellos para ver á un inquilino, al paso que no detienen, ni inquietan nada respecto á otros muchos que debieran infundirles sospechas, á parte del perjuicio que causan contribuyendo á desmoralizar la clase de sirvientes, abusando de *varios favores* que suelen dispensarles. Nada diremos de los porteros que son á la vez administradores; algunos de estos son insoportables con sus humos de autoridad, que no tiene límites, validos de la protección que les dispensa el dueño de la casa ó el administrador, no hay obstáculo que se oponga á sus disposiciones, y despliegan todo el lujo de sus facultades, ejerciendo un pleno dominio sobre los infelices vecinos que están bajo un mismo techo, y desgraciado del que falte á alguna de las prescripciones impuestas por el dueño ó administrador en propiedad! ¡pobre del inquilino que se retrase, por un evento, en el pago del alquiler mensual ó no satisfaga puntualmente la cuota que al portero le esté asignada!

Escusado es decir, porque sabido es de todo el mundo, que esos porteros son el reflejo fiel de ciertos caseros ó administradores; irritantes, exigentes, sin consideraciones de ningún género para con los inquilinos que ocupan sus casas, árbitros, sin limitación alguna; en fin, pequeños tiranuelos que ejercen su dominio absoluto porque desgraciadamente carecemos de una ley que ponga coto á sus exigencias, de las cuales hacen alarde y gala en sus pliegos de condicio-

nes, amenaza perenne y constante con que intentan imponer pavor á los que no tienen otro recurso que aceptar sus condiciones leoninas. No ha mucho vimos un contrato de un casero de esta córte, por el cual entre otras muchas exigencias ridículas y absurdas habia una por la que se prevenia «que sus inquilinos no habian de tener niños ni animales de ninguna clase.» Lo mas curioso de este caso es que la persona aludida pertenece al bello sexo y ocupa una posicion distinguida.

Por fortuna no todas las reglas son generales y hay honrosas escepciones; pero preciso es convenir que respecto á los porteros les falta mucho aun para desempeñar bien su cometido. Por eso no quisiéramos concluir este artículo sin indicar una de las reformas que se proyectan respecto á esta clase. Tiempo ha que se intenta, segun nuestras noticias, establecer un registro general de porteros, á la manera que lo tienen ya los encargados del servicio doméstico, y fundando sobre bases sólidas una garantía del fiel y exacto cumplimiento de sus deberes en el desempeño de su servicio de porteros, tengan una responsabilidad hasta cierto límite; pero á la vez que se hallen protegidos por las leyes y disfruten de los justos privilegios que estas les concedan no esquiven en el desempeño de su cargo los servicios que los dueños de las casas y los vecinos tienen derecho á exigir de ellos siempre que estén dentro de los términos razonables.

Considerando, pues, las condiciones especiales de los porteros de las casas, que deben ser los guardianes fieles y en quienes se pueda depositar la confianza de la seguridad de las habitaciones, es conveniente que desde su principio se les dé una educacion adecuada á las obligaciones que tienen que cumplir, desechando la idea de toda especie de espionaje, que si siempre es odioso y execrable, lo es mucho más cuando se ejerce dentro del hogar, haciéndoles comprender bien lo sagrado de la morada de los inquilinos, y la necesidad en que se hallan de respetar las costumbres privadas de cada uno de ellos y no mezclarse jamás, bajo ningun concepto, en aquellas determinaciones particulares que puede adoptar por sí un vecino con relacion á la casa que ocupa; haciéndoles sobre todo que sean atentos, corteses y no groseros é importunos, pues de todos los defectos que adolecen este es el principal que suele tener hondas raices en nuestro país.

Tal proyecto bien merece que sea estudiado por las personas dignas é ilustradas, que atendida su posicion oficial, son las encargadas de llevarle á cabo, y creemos que teniendo en cuenta las ventajas que reportará deberia realizarse pronto, interesados como se hallan todos los vecinos de la córte en dicho proyecto, que se intentó tiempo há, segun nuestros informes.

F. DE ZENGOTITA VENGOA.

TEATROS.

Cerradas ya las puertas del teatro de la Plaza del Rey en fin del último mes, segun lo anunciábamos oportunamente, han vuelto á abrirse durante la última semana, y por cierto que con el más plausible motivo. El día 2, aniversario del sacrificio hecho por el pueblo de Madrid en aras de su independencia, representóse en aquel coliseo, por una compañía de jóvenes aficionados, la conocida comedia de los Sres. Santana, Montemar y Suarez Bravo, titulada *El Dos de mayo de 1808*. Es evidente que no siendo otro el pensamiento que guió á los noveles actores, al poner en escena la citada obra, que el de solemnizar aquel día de gloria y de martirio, no hemos de juzgar el hecho, y sí solo aplaudirlo, como lo hacemos con toda sinceridad.

No ménos laudable ha sido la causa que por segunda vez ha dado ocasion al público para concurrir á dicho teatro. Una familia perteneciente al teatro español se hallaba en desgracia, y apeló, para aliviarla en parte, á los nobles sentimientos de los artistas sus compañeros. Esta vez, como todas, no ha sido en vano. Aquellos que viven de su talento solo son avaros de la gloria, y tan noble aspiracion siempre nace de grandeza de alma. Mme. Lagrange primero, la Sra. Hijosa, la Sra. Zapatero, el Sr. Fernandez, el Sr. Catalina, y algunos otros actores, prestaron solícitos á tan filantrópico propósito, y el domingo tuvo lugar la funcion en aquel teatro.

Las comedias que se representaron, *Pepita* y *El Portero es el culpable*, conocidas y justamente apreciadas son ya del público, y de ellas no hemos de ocuparnos por lo tanto. Baste consignar de pasada que su éxito en esa noche en nada desmereció del que han obtenido cuantas veces han sido puestas en escena. Nuestro objeto, al recordar aquí aquella funcion, no es otro que dar las gracias á nombre del infortunio que han contribuido á aliviar, á todos los actores que en ella tomaron parte, y muy especialmente á la eminente artista Mme. Lagrange, que en dicha noche cantó, como solo á ella le es dado hacerlo, el aria de *Il Rigoletto* y la balada francesa *Mère et enfant*. El público, no en tributo de admiracion á su indisputable talento, sino en signo de respeto y de gratitud á la noble señora, arrojó á sus piés versos, flores y palomas. En una palabra, Mme. Lagrange estuvo como siempre, y el público, que no cesa de admirarla, fué más allá en aquella noche, y estuvo como nunca. ¡Por desgracia, así la daba su despedida!

En los demás teatros, de escasa importancia han sido las obras que en los últimos ocho dias se han estrenado.

En el de la Zarzuela púsose en escena el viernes una comedia en un acto titulada *La Escapatoria*, que revela en su argumento y desarrollo todo el candor y toda la inocencia que pueden embellecer el carácter de una señorita. No son aquellas dotes, sin embargo, las que se exigen como distintivas en una obra dramática, y por ello el público presenció *La Escapatoria* en cuestion con la mayor imperturbabilidad.

En el teatro del Príncipe, en el que continúan las representaciones del *Toison Roto*, se estrenó en dicho día una pieza en un acto nominada *La Gallina ciega*. Esta obrilla es un agradable fin de fiesta, que no tiene sin embargo nada de particular.

La Srta. Civili, la distinguida artista italiana, prosigue en Variedades alcanzando repetidos triunfos con la representacion de las obras de su difícil y escogido repertorio. *La dama de las Camelias*, *Los dos Sargentos franceses* y *Adriana Lecouvreur*, obras de género completamente distinto, la han proporcionado, esto no obstante, idénticos aplausos; cada noche es una nueva ovacion. En breve se presentará en escena con una obra que no conoce Madrid, y que se titula *Culpa viudiccia culpa*. Cuando esta ocasion llegue, procuraremos hacer espacio para juzgar la obra y á la artista con la atencion de que su indisputable mérito la hace digna.

Tambien durante la última semana el teatro de Novedades ha purificado su título con dos obras cuyos títulos respectivos son *El Leon del 2 de Mayo* y *La Pátria y el pueblo en cueros*. La primera se reduce ni más ni ménos que á lo consabido en esta clase de apropósitos, que consiste en probar que los españoles son buenos porque sí, y los franceses malos porque nó.

La bondad, y sobre todo la justicia de semejante procedimiento, no hay para qué ponerlas á discusion. La comedia, pues, á que nos referimos y que obedece ciegamente á aquel rutinario y abusivo sistema, no sugiere al escucharla

otra idea más que la del recuerdo... y obliga á decir al espectador sensato... seandola. «No fué francés el autor.»

La segunda, que es una alegoría política, aparte de que rechazamos con toda nuestra energia el que sea oportuno jamás en el teatro presentar obras de aquella índole, no podemos prescindir, á fuer de justos, de consignar que esta vez el Sr. Alba, autor de *La Pátria y el pueblo en cueros*, ha evitado cuidadosamente tropezar siquiera en el escollo en que tantos otros han dado al escribir comedias políticas. En la que nos ocupa, se censura todo lo que juzga censurable el autor sin caer en la adulacion á las masas, que es á nuestro modo de ver, la mas perjudicial de las adulaciones. En este sentido y dado el género, la obra del Sr. Alba merece nuestros elogios. El público tambien la ha juzgado así, y diariamente lo demuestra llamando á la escena repetidas veces á aquel laborioso escritor.

Como anunciábamos en nuestro anterior artículo, el Circo del Príncipe Alfonso ha inaugurado sus funciones ecuestres, siendo este año el único sitio en que se hayan de presentar espectáculos de aquella clase, con sentimiento por nuestra parte, toda vez que la lucha constante que el año último sostenia aquel Circo con el de Price, redundaba en beneficio del público.

Ahora, á juzgar por lo que hemos visto, no ha de suceder ya otro tanto, puesto que la falta de competencia ha servido para que el empresario del único circo á que aludimos no haya contratado para la compañía ningun artista de *primo cartello*. Hoy, si se exceptúa á Julio Perez, que es siempre estimado en su valor por nuestro público, todos los demás son los mismos que el año pasado figuraban en segundo término. Esto, como se comprende desde luego, ni es justo ni equitativo. Por lo que respecta á la disposicion de las funciones, es tambien la misma que se daba á las primeras que en este género de espectáculo se presentaron en Madrid. Saltos de cintas, idem por aros de distintas dimensiones y hasta categorías, pero siempre aros y siempre cintas. Creemos que los artistas debian ya dejar ese ejercicio, y adoptarle el empresario, que es realmente quien necesita *entrar por el aro* y reformar su *troupe*.

Como interesante tambien, se nos han ofrecido los consabidos leones, que son los mismos del año próximo pasado, y aun cuando dirigidos por otro célebre domador, Mr. Patty, no han adelantado en nada más que en edad. En cuanto á saber y gobierno, están como el primer día.

Y por último, como otra novedad, el susodicho empresario ha tenido la *precaucion* de contratar á Mr. Leotard, que ha empezado á saltar anteayer, que estará saltando ya un mes seguido, y que obligará á que el público á su vez *salte* de aquel Circo en cuanto comiencen las funciones en los Campos Elíseos, que no se han de hacer esperar por cierto.

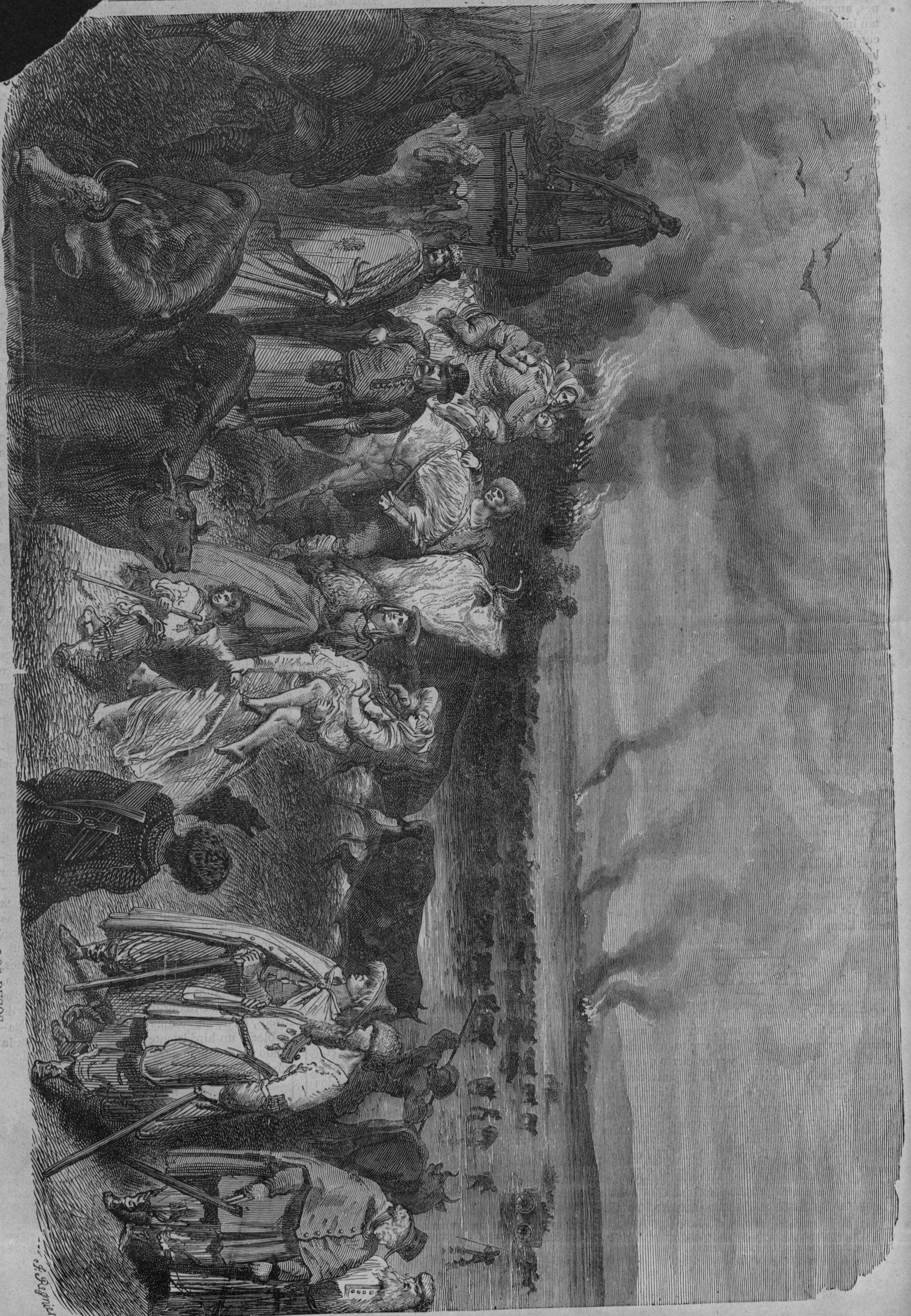
El Circo del Príncipe Alfonso no ofrece, pues, para la próxima estacion, atractivo alguno. Aguardemos la inauguracion de los Campos Elíseos, en donde se dice que hay el proyecto de establecer un hipódromo; y en tanto, y no habiendo asunto de que tratar, doy punto hasta la próxima semana.

E. DE INZA.

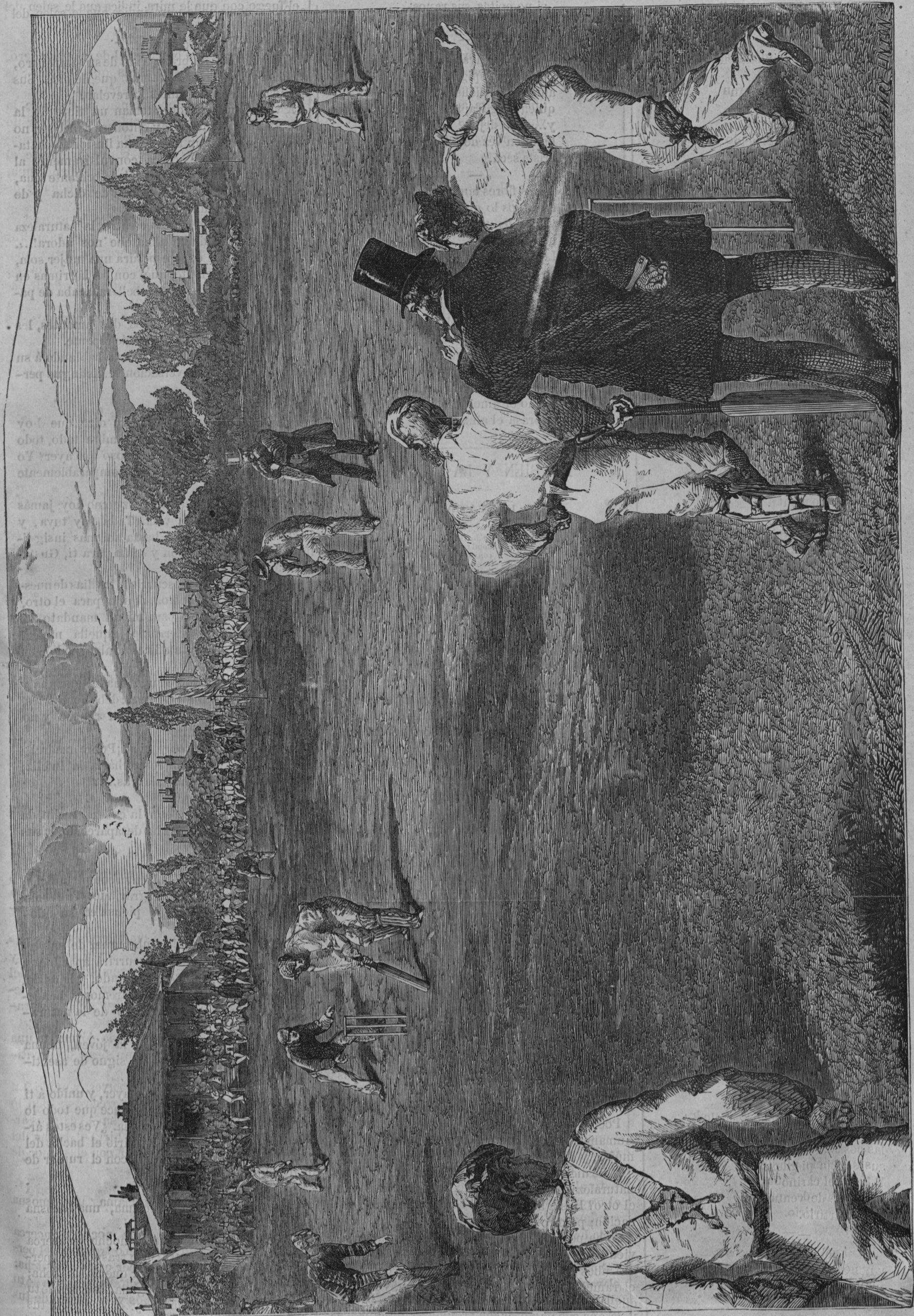
GOZO Y MARTIRIO.

SERENATA.

No brotarán las flores
si no lloviera;
regadas del rocío
son aun mas bellas.
La flor es linda



HUIDA DE LOS HABITANTES DE UNA CIUDAD DE POLONIA, SAQUEADA E INCENDIADA POR LOS RUSOS.



EL JUEGO DE CRICKET.

Jugadores escalnads para coger la pelota. Blanco. Jugador preparado á rechazar la pelota.

Jugador con la pala.

Blanco. Jugador lanzando la pelota.

porque Dios con su aliento
la da la vida.

Si flores no existiesen
sobre la tierra,
al campo no prestaran
su rica esencia!
mas... nacen flores
para esmaltar el suelo
dó llora el hombre.

El hombre sin espigas
pronto acabara;
el grano que desprecia
al ave basta:
pródiga á todos,
la Providencia brinda
con sus tesoros.

Sin sol el limpio cielo
poco valdria,
con él, todos los mundos
tranquilos giran.
¡Pobre universo!
sino despierta un dia
el astro bello!

El alma sin amores
vivir no puede,
desdichado quien vive
y amor no siente.
El, para el alma
es el sol y la espiga,
la flor y el agua.

Ni calor, ni alimento,
ni la hermosura,
ni la dicha soñada
sin él disfruta.
Pero... se enciende
y una chispa tan solo
feliz nos vuelve.

Dichosos pues los séres
que amor sintiendo
viven en este mundo
como en el cielo.
Solo esas horas
son vidas verdaderas
vida dichosa.

Mas ¡ah! con su destino
el hombre pena,
y el mismo amor le causa
mayor tristeza.
El alma ensancha
y en un cuerpo tan pobre
se siente ahogada.

Trata entonces de alzarse
á sitio digno,
y el cuerpo la retiene
mientras vivimos:
así egoistas
el amor apagamos
por tener vida.

En todo hay bueno y malo
según se viere,
las cosas al extremo
su esencia pierden.
Y hasta el cariño
es fuente de ventura
ó de martirio.

El sol que resplandece
y nos alumbra,
que de tantas bellezas
hoy nos circunda,
quizá mañana

si no evitas sus rayos
cruel te abrasa.

No cojas avarienta
cualquier espiga,
amargo encuentra el grano
quien siega aprisa.
y... si lo dejas
halla en vez de alimento
arista seca.

Las flores también mueren
que Dios lo quiso,
y también su perfume
nos es nocivo.
La pobre tierra,
de contener no es digna,
tanta belleza.

Por fin, aun del rocío
la pura perla
y el agua de la nube
que la flor riega
pueden ahogarla...
¡como el amor ahoga
ó abrasa el alma!

J. R. G.

EL BIEN Y LA MUJER.

FANTASÍA.

«En nombre de la mujer, soberana
de la tierra, se manda y ordena al
hombre que trasforme al mundo; lo
convierta en una morada de paz y
tranquilidad, y haga el cielo en la
tierra.

—¿Y qué me dará ella?
—Te dará todo su ser, y ensancha-
rá su corazón á medida de tu herois-
mo. Haz el paraíso para los demás,
que ella sabrá darte el tuyo.»
MICHELET.

El astro del día descende á su ocaso, ocultándose tras las azules cortinas que se distinguen en lontananza.

Las auras del crepúsculo suspiran por entre el follaje besando amorosas los cálices de las flores, y los pintados pajarillos buscan un sitio donde pasar la noche, que avanza con precipitados pasos.

Sí; ella comienza á cubrir la tierra con su manto de tinieblas, y todo lo confunde en vagas y fantásticas sombras...

Ya ha cerrado la noche con su córte de estrellas plateadas, con el aterrador silencio que sobresalta al alma y con su oscuridad que todo lo entristece.

El mar azota con sus verdosas olas las arenas de su orilla.

No lejos, los elevados tilos, los plátanos y las decrepitas encinas, unen sus ramas formando umbrías y solitarias calles de verdura. Cada tronco asemeja una negra columna sosteniendo la bóveda moviente, y por entre las hojas confundidas véese en el firmamento las estrellas con su trémulo brillar y con sus aureolas de plateada luz.

Mas, atended.... ¿No reparais?

Por el extremo de esta calle de árboles avanzan dos sombras en el claro-oscuro de los altos matorrales, que se elevan cual fantasmas por entre los caprichosos troncos.

Poco á poco van distinguiéndose dos formas humanas. Se acercan... Son un hombre y una mujer, y ambos en la primavera de la vida.

¿Que dicen estos dos séres, que en medio de la naturaleza parece que solo existen el uno para el otro? Hasta aquí llega el rumor de su conversacion; pero confuso, muy confuso y... ¿ois?

Se ha perdido una palabra que ha traído el viento: ¡Amor!

Ambos se quieren. Sus ademanes lo espresan claramente. Él inclinase sobre la jóven, y fija en ella sus miradas; la espresion de su rostro revela que sus palabras son ardientes y precipitadas;

el fuego con que le mira indica que le salen del corazón.

¡Serán protestas de amor!...

Ella, apoyado su brazo en el de su compañero, escucha arrobada las palabras que le dice. Sus miradas dulces y amantes lo revelan.

A veces sus facciones toman un tinte de la más completa felicidad, y entonces aquel sér no es una mujer, es un ángel, una ilusión arrebatadora. Entonces se acerca convulsivamente al jóven, y alzando su rostro hácia la brillante luna, vaga por sus lábios una sonrisa de dicha y de envidiable tranquilidad.

¡Ah! ¡Cuán bello debe ser entre la naturaleza oír las protestas de un alma que nos adora!...

De pronto sale de la espesura una mujer sola, andrajosa y anhelante, que, con las lágrimas en los ojos y suelta su larga cabellera, acaba de pasar rápida por este sitio.

Se dirige adonde están los dos amantes, les observa, les sigue, y se para de repente.

En este momento el jóven está hablando á su compañera, y su conversacion se distingue perfectamente.

Escuchemos.

—¿No te parece, bien mio, le dice, que hoy estos árboles, la luna que nos alumbra, todo, todo cuanto nos rodea es más hermoso que ayer? Yo lo encuentro más bello, incomparablemente bello.

—¡Ah! Nunca he sido tan feliz como hoy; jamás he apreciado tanto la vida. Toda soy tuya, y hasta mi postrer latido, hasta mi más insignificante pensamiento, son y serán para tí, Gustavo mio.

—¡Cuán dichosos trascorrirán los días de nuestra existencia! Viviremos el uno para el otro, y tu menor deseo será para mí un mandato....

Mas ¿por qué le interrumpe aquella mujer? ¿Qué le dice con tanta afliccion alargándole su descarnada mano?

—¡Compasión! Tengo una madre anciana y un hijo infante, y no tengo pan; debo abrigarles, y carezco de vestidos; necesitan reposo y no tenemos donde dormir.

Es una mendiga ¡Pobre hija! ¡Pobre madre!

Y nadie ha vuelto el rostro hácia la infeliz; nadie ha escuchado sus palabras....

¡Ah! Sí.

La jóven anda triste, con la cabeza inclinada sobre el pecho: la sonrisa ha desaparecido de sus lábios nacarados.

¿Y Gustavo?

Embebido en su felicidad, en su completa dicha, no ha prestado oído al desgraciado. Tan solo vive para su amor, tan solo piensa en su adorada.

—Sara, esclama en la embriaguez de su pasión; Sara, nuestra vida trascorrirá apacible y tranquila entre el bullicio del mundo, y lejos del tumulto de las ciudades, admiraremos y bendeciremos á Dios en el gran cuadro de la naturaleza.

Ni una palabra por parte de la jóven, ni una mirada tan solo, ni siquiera un signo de asentimiento.

—Hermosa mía, repite, solo ayer, y unido á tí por un lazo indisoluble, me parece que todo lo creado participa de nuestra dicha. ¿Ves estos árboles corpulentos que jamás hirió el hacha del leñador? Pues ellos te saludan con el rumor de tus frondosas ramas.

Y la mendiga entre tanto,

—¡Felices de la tierra, esclama, una limosna por aquel que da la dicha!

—..... El céfiro blando de la noche se acerca á tí, y al besarte murmura: «Yo trasporto el perfume de las flores y el frescor que da la dicha; acepta mi beso, y él mantenga la blancura de tu tez, el carmin de tus lábios y el fuego de tus miradas, jóven esposa.»

—¡Pan para mi hijo!... ¡Una limosna por amor de Dios!

—La luna y las estrellas te alumbran con su luz pálida, cuyos blancos rayos te dicen: «Lucero del amor y de la pureza, jamás el negro pesar aqueje tu espíritu! Que ningún malestar empañe tu existencia tranquila y apacible.»

Y la mujer,

—¡Compasion! esclama. ¡Compasion para el hijo de mis entrañas, y para la madre que me dió el sér!....

Sara permanece pensativa: una brillante lágrima acaba de rodar por sus mejillas.

Y Gustavo, sin repararlo, continúa:

—Querida mia ¿por qué este silencio que me mata? ¡Sara, una palabra de amor! Tan solo una mirada.

Y las auras contestan susurrando y las olas del mar con su mugir.

Y la mendiga,

—¡Hermano, dice, una limosna por amor de Dios!

—¡Sara, Sara! ¡Ten compasion de mí! ¿En qué te he ofendido? ¿Acaso en amarte tanto?

Y la mujer mientras tanto persiste en su lastimera súplica.

—¡Pan! le dice con febril acento; ¡pan para mi madre!... ¡pan para mi hijo!

Y esta vez los lamentos de la desgracia han abierto en el pecho de Gustavo la fuente de la compasion.

—Sí, prorumpe al oír á la mendiga: ¿dónde estais, buena mujer? Venid, venid conmigo; nunca esperéis para hacer una buena accion. Vamos, buena mujer, vamos! vuestra madre y vuestro hijo tendrán pan y serán dichosos....

Al pronunciar las primeras palabras, despertó Sara de su abatimiento, y cual si saliera de una terrible pesadilla, con sonrisa en los lábios y con palabras amorosas detiene á su esposo y rodea su cuello con sus torneados brazos.

—Dueño mio, esclama, así te queria noble y generoso. Perdóname si te juzgué, más que piadoso, amante. Haz bien á tus semejantes y olvídame, si es preciso, para ello.

—¡Ah! gracias, prorumpe el jóven, gracias, ángel de amor y de bondad. Tu hermosura induce á que te ame, pero tu bondad hace que yo te adore. Mi pasion hizo que no oyera los lamentos del desgraciado; pero esta mujer, que ha servido para que comprenda todas las excelencias de tu alma, será hoy feliz como yo lo soy con tu cariño.

—¡Bendito seais, Señor de bondad, y de misericordia! exclamó la mendiga ¡Bendito seais!..... ¡Mi madre y mi hijo serán felices!

Y los tres emprenden el camino de la cercana quinta por debajo de las frondosas copas de los árboles, hundiendo sus plantas entre la menuda yerbecilla y el seco follaje desprendido de las ramas.....

Han pasado muchos años.

Desde entonces, Sara y Gustavo son los dos séres más dichosos de la tierra; sus hijos les acarician, los desgraciados les bendicen y todos les respetan.

Marta, la mendiga; su madre, ya decrépita, y su hijo, que cuenta doce años, viven muy felices en una espaciosa y linda alqueria que deben á la munificencia de los dos esposos.

La mujer es el medio más seguro para guiar al hombre por la senda de la virtud.

Ella posee un corazon privilegiado que le trasforma de ser humano en ángel de felicidad, y ella inspira á aquel los sentimientos más puros y nobles que enaltecen sus acciones.

Siempre, al hojear las páginas de la historia, vereis tras la figura de los grandes hombres la imágen de una mujer amada.

LUIS RICARDO DE FORS.

EL NIÑO ENFERMO.

El pobre niño se halla enfermo y desde su lecho, á traves de los cristales de la entreabierta ventana, contempla el cielo tachonado de estrellas.

Las estrellas se aparecen á sus ojos como gigantescos granos de polvo de oro, y el niño las sigue con ávida mirada.

Unas atraviesan rápidamente el limpio azul del firmamento: son las que llamamos *estrellas corridas* y parece que van á caer junto al niño y á incendiar las rosas de su jardin.

Otras juegan al escondite, ocultándose detras de las nubes y apareciéndose de repente para sorprender al niño.

Ya despiden trémulos rayos de vívidos fulgones, ya quedan veladas por los pasajeros vapores del firmamento.

¡El niño las contempla enagenado de alegría! Son mil, diez mil, cien mil, mil millones.... es imposible contarlas! Parece que se han posesionado del cielo, y que no lo abandonarán jamás; pero los primeros albores de la mañana aparecen por Oriente, y los planetas se eclipsan y los ástros pierden su fulgor.

Aquellas estrellas tan brillantes se esconden avergonzadas ante el hermoso color de púrpura con que se engalana el horizonte.

La púrpura es el color de los reyes; y efectivamente anuncia la venida del astro rey, del sol. El niño abre las hojas de su ventana y contempla extasiado el sorprendente espectáculo que ofrece la alborada.

—¿Qué diferencia existe entre las estrellas y el sol? pregunta

Y su hermana, que vela á la cabecera de su cama, le contesta:

—El sol es como Dios, uno y poderoso. Las estrellas son como los hombres; muchas y humildes, y viven postradas á sus plantas.

El niño cruzó sus manecitas, y su ferviente oracion subió al trono de Dios en alas de los primeros rayos de luz del naciente dia.—BELZA.

HUIDA DE LOS HABITANTES

de una ciudad de Polonia, saqueada é incendiada por los rusos.

El grabado que en nuestra cuarta pagina aparece, representa una de esas escenas desgarradoras que han sido tan comunes en aquel noble, valiente y desdichado país.

Un cuerpo de ejército moscovita penetra en un pueblo, el cual saquea é incendia, y sus habitantes huyen despavoridos abandonando sus hogares y llevándose sus ganados y lo que pudieron salvar del pillaje. El hecho ha sido repetido bastantes veces, particularmente mientras ha durado la guerra, y nuestro grabado tiene la particularidad de haber sido dibujado por uno de los mejores artistas franceses, Mr. Gustavo Dorée, testigo ocular, y de expresar por lo tanto con una exactitud y una propiedad asombrosa, una de esas escenas cuyo solo relato ha conmovido al mundo entero.

EL JUEGO DE CRICKET.

El dia 15 del mes próximo pasado se jugó en el campo de Tablada, en Sevilla, la tercera y decisiva partida de *Cricket* entre jerezanos y utreños. Los jerezanos hicieron en la primera entrada cuarenta y seis puntos, y los de Utrera cuarenta y siete. Despues de una magnífica comida ofrecida por estos últimos, entró Jerez por la segunda vez haciendo cincuenta y seis puntos y los utreños no pudieron alcanzarlos, haciendo solo cuarenta y cuatro, de modo que sacó ventaja Jerez por once puntos, ganando de las tres partidas, dos.

Con el objeto de que comprendan mejor este juego los que no le conocen, no solo damos una lámina en que se representan las principales es-

cenas de esta diversion, hoy en moda, sobre todo en Andalucía, sino que vamos á hacer una breve reseña de su historia, y de las principales reglas para jugarlo.

Este juego, de origen británico, no es otra cosa que el del *mallo* español y francés, y se halla muy en boga, no solo en Inglaterra, sino que tambien en Francia.

El club del *Cricket*, que se halla establecido en Paris bajo la presidencia (hasta su fallecimiento) del duque de Morny, lo forman los jóvenes más elegantes de la alta sociedad parisiense.

Cuantas veces debe verificarse una de estas partidas, la llanura denominada *Madrid*, situada en el bosque de Bologne, es el centro de reunion de lo más escogido de aquella sociedad. Las peripecias del juego son seguidas con gran interés, se aplauden con frenesí y se cruzan crecidas apuestas: puede decirse con seguridad que despues de las carreras de caballos, el *Cricket* es el juego que mas llama la atencion.

Los jugadores son generalmente en número de veintidos, divididos en dos bandos iguales.

Uno de cada parte, armado de una pala de madera, que en inglés se llama *bat*, defiende el punto de mira á donde se dirigen las pelotas de corcho forradas de badana, y esta especie de blanco, que no es otra cosa que un tridente ó sean tres barras de hierro unidas entre sí y fijas en el suelo.

Este punto de mira es la ciudadela, de la cual el jugador es el principal defensor, y que su adversario procura derribar, lanzando los proyectiles contra él, ó sean las pelotas de corcho. De tiempo en tiempo cambien estos dos bandos sus respectivos papeles, es decir, que en tanto que los unos son agresores, los otros se limitan á la defensiva, y vice versa, segun en turno les corresponde.

Estas partidas empiezan generalmente á las once de la mañana y no terminan hasta las seis de la tarde. Durante este largo tiempo, el bando que ha hecho mayor número de puntos es declarado vencedor.

Tal es el famoso juego de *Cricket*, que tiene mucha analogia tambien con el juego de pelota *al largo*, que se juega con tanta aficion en nuestras provincias vascongadas.

La colocacion respectiva de los jugadores la hallarán nuestros lectores minuciosamente detallada en la lámina que hoy les ofrecemos.—B.

Solucion del geroglifico del número anterior.

Los levitass fueron levita sin levita.

GEROGLÍFICO.



Propietario y editor responsable, PEDRO AUGUSTO LAMARTINIERE.

MADRID: 4865.—Imprenta de R. LABAJOS, Cabeza, 12, principal.

SAN ISIDRO DEL CAMPO

PATRON DE MADRID.

La humilde condicion del Santo á quien el pueblo de Madrid venera, como patron suyo, ha ocasionado indudablemente la falta de datos acerca del nacimiento y de los primeros años de este virtuosísimo varon, á quien Dios, ante cuya grandeza son iguales todas las gerarquías de la tierra, distinguió con su divina gracia y con su Santa predileccion.

San Isidro nació en la villa de Madrid á principios del siglo x. Otros aseguran que no vino al mundo hasta mediados del siglo xi, pero el escritor Juliano, que en nuestro concepto merece más fé, afirma que fué á principios del año 900. Era hijo de unos pobres labradores, y él siguió la misma profesion de sus padres, distinguiéndose desde pequeñito en la práctica de todas las virtudes cristianas. No se han conservado recuerdos de hechos detallados de su conducta durante su niñez y los primeros años de su juventud, pero algunos muy marcados debieron basar la fama de virtud y de piedad que desde un principio adquirió entre los vecinos de la villa.

Cuando más se fijó la atencion en él, estaba ya casado con una virtuosísima mujer de su misma clase y condicion, llamada Maria de la Cabeza y servia en una heredad ó hacienda propia de un caballero madrileño llamado don Ivan de Vargas. La envidia y otras malas pasiones se sublevaron contra su piedad y su virtud, y llevaron ante su amo la acusacion de descuidado y de dilapidador de los frutos y bienes que se le tenian encomendados. Su amo le reprendió severamente, y el Santo admitió la reprension de su señor con humildad y paciencia, manifestándole, sin embargo, que las horas que quitaba al trabajo era para dedicarlas á la oracion y al servicio y devocion del Señor de todos los señores. Dios permitió entonces que el señor de Vargas presenciase cómo los ángeles ayudaban á Isidro en sus trabajos de labranza, para que adelantase y ganase con esceso el tiempo que dedicaba á sus piadosos ejercicios. Este hecho se estendió por la comarca y aumentó la consideracion del Santo.

Por aquellos mismos dias permitió tambien Dios, milagrosamente, que unos lobos que atacaron al jumento de que el Santo se servia, muriesen de repente sin poder causar daño alguno al pacífico animal.

La caridad de Isidro era tan grande, como su devocion estremada, tanto, que habia hecho fijar sobre él la atencion de las gentes, y Dios quiso tambien manifestar palpablemente cuán agradable era á sus ojos tan rara virtud, y al efecto permitió que varias veces y de un modo milagroso, el trigo y la harina que el Santo repartía á los pobres apareciera otra vez y hasta aumentada en los depósitos de donde se estraia. A pesar de su pobreza dedicaba una gran parte de su soldada á limosnas cotidianas, que á pesar de ser agradecidas eran alguna vez murmuradas.

La fuente que hoy se conserva en la hermita y que lleva el nombre del Santo, fué descubierta por él de una manera milagrosa; un dia que su amo le pidió de beber, y no tenia agua á mano, hirió con su hijada, que aun se conserva como una reliquia, y saltó un manantial que es el que aun subsiste y cuya agua ha sanado muchas enfermedades. Otros varios manantiales descubrió en Madrid y en sus cercanías y todos ellos se recuerdan ó se conservan hoy todavia.

Entre varios de los milagros que por este tiempo hicieron fijar la atencion en San Isidro, fué el



más renombrado el de la resurreccion de la hija de su amo, que volvió á la vida por intercesion del Santo, cuando ya iban á dar sepultura á su cadáver.

Pasó despues á servir á otro señor á un pueblecito llamado Caraquir, y la maledicencia entonces se cebó en su virtuosa esposa, sin duda porque Dios quiso que habiendo acusacion hubie-

se motivo de defensa y prueba, con lo que se patentizaron, no solo la inocencia de su mujer, sino la virtud, caridad, castidad y devocion de ambos esposos.

Llegó á alcanzar una larguísima vida, y murió en el r de Santidad, en Madrid, el 28 de noviembre del año de 973, siendo sepultado en el cementerio de San Andrés.

El pueblo olvidó pronto al Santo que durante su vida habia sido un ejemplo vivo de virtudes cristianas; pero Dios, que indudablemente queria que se honrase despues de muerto al que tanto habia distinguido en vida, permitió que el Santo se apareciera á los cuarenta años despues de estar enterrado, primero á un labrador y despues á una noble señora de Madrid, pidiendo que trasladasen su cuerpo del cementerio á la iglesia. Así se hizo, y se encontró el cuerpo en perfecto estado de conservacion. Fué grande el entusiasmo que produjo este suceso, y no menor el caso extraordinario de repicar las campanas de todas las iglesias en el momento de la traslacion, sin que se pudiera averiguar quiénes las habian repicado.

Con estas maravillas se despertó la devocion del pueblo de Madrid por su Santo Patron, y desde entonces se le empezó á tributar culto, á pesar de no estar aun declarada su canonizacion.

Entre sus milagros más patentes, despues de su muerte, recordamos el de la resurreccion de otro niño, cuyos virtuosos padres, llenos de desconsuelo, ofrecieron en el sepulcro del Santo consagrar á su servicio al hijo de sus entrañas si lo volvía á la vida, lo cual se verificó ante una numerosa concurrencia que salió de la iglesia proclamando el milagro.

Como milagro constante se cita ademas, y con razon sobrada, la incorrupcion de su cuerpo y el olor agradable que aquel exhala, el cual se conserva intacto, como igualmente la mortaja con que fué enterrado.

La devocion por San Isidro se hizo tan general en todas las clases de la sociedad, que empezando por las personas reales y concluyendo por las más plebeyas y pobres todos han significado desde el siglo xii su entusiasmo por el Santo que desde la más humilde esfera social supo hacerse notable por sus virtudes y su piadoso ejemplo.

Ya hemos dicho al principio de esta breve reseña que los autores que se han ocupado de relatar la vida del Santo no están conformes en la época en que el Santo vivió. Muchos dicen que nació á mediados del siglo xi y murió á principios del xii; pero Juliano, que en nuestro concepto es el que más á fondo ha estudiado este asunto, dice que murió en 973, y á este autor nos referimos al citar varios hechos de la vida del Santo.

A instancias del rey Felipe II fué canonizado oficialmente en 1.º de mayo de 1622 por el Sumo Pontífice Gregorio XV, y declarado patrono de la corte de las Españas.

Un escultor estudioso y de privilegiado talento, M. H. Giraud, que hace algun tiempo vino á España á hacer estudios artísticos, hizo una magnífica estatua de San Isidro de grandes dimensiones, y de la cual se ha sacado el dibujo del grabado que publicamos hoy. Esta estatua, que es una obra de gran mérito, fué regalada por su autor á S. M. la reina y fué colocada en una de las capillas de la iglesia de San Isidro el Real, calle de Toledo, donde se venera desde entonces.—H.